

## El Libro del Consejo de Zarthust (Consejos selectos de los antiguos sabios)

(1) Según la revelación de la Religión los antiguos sabios, en su sabiduría primordial, han dicho que al llegar a la edad de quince años todo hombre o mujer debe conocer las respuesta a estas preguntas: ¿Quién soy?, ¿de dónde he venido? y ¿adónde retorno?; ¿de qué progenie y estirpe soy?; ¿cuál es mi función y deber sobre la tierra? y ¿cuál es mi recompensa en el mundo venidero?; ¿he procedido del mundo invisible ¿o he estado (siempre) en este mundo?; ¿pertenezco a Ohrmazd o a Ahrimán?; ¿pertenezco a los buenos o a los malvados?; ¿soy un ser humano o un demonio?; ¿cuántas vías (de salvación) hay?; ¿cuál es mi religión?; ¿dónde está mi provecho y dónde mi pérdida?; ¿quién es mi amigo y quién mi enemigo?; ¿hay un principio primero, o hay dos?; ¿de quién procede el mal, de quién la maldad?; ¿de quién la luz y de quién la tiniebla?; ¿de quién la fragancia y de quién el hedor?; ¿de quién orden y de quien desorden?; ¿de quién misericordia y de quién inclemencia?

(2) Ahora bien; la fe es la que investiga causas, palpables y tal cual son, y luego, obrando como mediadora por medio de la razón (las trasmite).

Así, esto debe conocerse sin aventurarse a dudar:

He venido del mundo invisible, no he sido (siempre) de este mundo. He sido creado, y no (siempre) he sido. Pertenezco a Ohrmazd, no a Ahrimán. Pertenezco a los dioses, no a los demonios; a los buenos, no a los malvados. Soy un ser humano, no un demonio; una criatura de Ohrmazd, no de Ahrimán. Mi progenie y estirpe es de Gayômart<sup>1</sup>. Mi madre es Spandarmat (la Tierra) y mi padre es Ohrmazd. Mi humanidad procede de Mahrê y Mahrânê,<sup>2</sup> que fueron la primera simiente y retoño de Gayômart.

(3) Desempeñar mi función y cumplir con mi deber significa que he de creer en que Ohrmazd es, ha sido y por siempre será, que su reino es inmortal y que El es infinito y puro; y que Ahrimán no es, y es destructible; que yo mismo pertenezco a Ohrmazd y sus Muníficos Inmortales, y que no tengo conexión con Ahrimán, los demonios y sus asociados.

(4) Mi (deber) primero en la tierra es confesar la Religión, practicarla y participar en su culto y ser constante en ello; guardar la fe en la Buena Religión de los que rinden culto a Ohrmazd siempre en su mente; y discriminar el provecho de la pérdida, el pecado de las ‘buenas obras, la bondad de la maldad, la luz de la tiniebla, y el culto de Ohrmazd del culto a los demonios.

(5) Mi (deber) segundo es tomar esposa y procrear descendencia terrena, y ser en esto firme y constante.

(6) Mi (deber) tercero es cultivar y cosechar la tierra;

(7) Mi cuarto (deber), tratar con justicia a todo ganado;

(8) Mi quinto (deber), dedicar un tercio de mis días y mis noches a concurrir al seminario y consultar la sabiduría de los hombres santos, dedicar un tercio de mis días y mis noches a cultivar el suelo y hacerlo fecundo, y dedicar el tercio (restante) de mis días y noches a la comida, el descanso y el goce.

(9) No debo tener duda de que el provecho surge de las buenas obras, y la pérdida, del pecado; de que mi amigo es Ohrmazd y mi enemigo Ahrimán, y de que hay sólo una vía religiosa.

(10) (Esta) única vía (es la) de los buenos pensamientos, las buenas palabras y las buenas obras, (la vía) del Cielo, de la luz y la pureza, del Creador infinito, Ohrmazd, que ha sido siempre y siempre será.

(11) (Está también) la otra vía, de malos pensamientos, malas palabras y malas obras. (la vía de) la tiniebla, y de la finitud, miseria extrema, muerte y maldad, la cual pertenece al maldito Es-

---

<sup>1</sup> El Hombre primordial

<sup>2</sup> La primera pareja humana nacida de la tierra de la simiente de Gayomârt

píritu Destructivo (Ahrimán), que otrora no era en esta creación, y de nuevo no será en la creación de Ohrmazd, y que al final será destruido.

(12) No debo tener duda de que hay dos principios primeros, uno el Creador y otro el Destructor.

(13) El Creador es Ohrmazd, que es todo bondad y todo luz;

(14) y el Destructor es el maldito Espíritu Destructivo, que es todo maldad y lleno de muerte, mentiroso y engañador.

(15) Igualmente, no debo tener duda de que todos los hombres son mortales excepto sólo Sôshyans<sup>3</sup> y los siete reyes (que lo asisten).

(16) No debo tener duda de que el alma (*jân*) se separará (del cuerpo) y que el cuerpo se disolverá. (Tampoco debo poner en duda) el juicio de las tres noches (a que es sometida el alma después de la muerte), [la resurrección de los muertos y el Cuerpo final], el cruce del Puente del Remunerador, la venida del Séschyans, la resurrección de los muertos y el Cuerpo final.

(17) Debo (además) observar la ley caballeresca (*érih*)\* y la Religión de los Antiguos, y (debo) preservar mis pensamientos en la rectitud, mi lengua en la verdad y mis manos en la práctica de lo que es bueno.

(18) Con todos los buenos debo observar la ley caballeresca,

(19) la paz y la concordia en todas las buenas obras que realice.

(20) En mi trato con los buenos (debo) siempre comportarme según la justicia y los dictados de la Buena Religión.

(21) Con quienquiera que fuere, en el pasado, el presente y el futuro, debo actuar en la virtud común y en la común rectitud (*ham-dâtastân*).

(22) Las buenas obras realizadas en pro de la Ley son de valor más alto que las realizadas en pro de uno mismo, y por ellas se asegura máximamente la salvación.

(23) Declaro haber recibido la Buena Religión de los que rinden culto a Ohrmazd y no tener dudas acerca de ella, no por ningún confortamiento corporal o espiritual (que de ella pueda provenir), ni por una vida agradable o por una larga vida, ni tampoco porque (sé que) mi conciencia debe necesariamente separarse de mi cuerpo. Nunca apostasiaré de la Buena Religión de los que rinden culto a Ohrmazd, y no tengo dudas acerca de ella. No apruebo ni respeto otras religiones, ni les presto crédito.

(24) Pues es claro que, de los pensamientos, las palabras y las obras, (sólo) las obras son el criterio:

(25) Porque la voluntad es inestable, el pensamiento es impalpable, pero las obras son palpables ciertamente,

(26) Y por las obras que los hombres realizan (se los conoce).  
En el cuerpo del Hombre han sido dispuestas tres rutas.

(27). En estas tres rutas tres dioses (*mênôk*) tienen su morada, y tres demonios (*druj*) procuran tender asechanzas. En el pensamiento, Vohu-Mana (la Buena Mente) tiene su morada, y la Ira procura tender asechanzas; en la palabra, la Sabiduría tiene su morada, y la (*Varan*) procura tender asechanzas; pero en las obras el Espíritu Munífico (Ohrmazd) tiene su morada, y el Espíritu Destructivo (Ahrimán) procura tender asechanzas.

(28) En estas tres rutas el Hombre debe mantenerse firme, y no debe ceder su recompensa celestial (*mênôk*) por bienes mundanos, riqueza o deseos terrenales.

---

<sup>3</sup> El Salvador que aparece al final de los tiempos

(29) Pues el hombre que (no) guarda estos tres mencionados bastiones que están dentro de su cuerpo, sus pensamientos proceden del mal pensamiento, sus palabras del mal discurso y sus obras de las malas obras.

(30) Luego, debo ser agradecido; y por agradecimiento (entiendo la gratitud), porque ello está en mi esfera de poder, que mi alma (*ruvân*) no vaya al Infierno.

(31) Porque cuando un hombre pasa de los ijares de su padre al vientre de su madre, entonces *Astvihât* (“el Disolvedor de Huesos” y demonio de la muerte) secretamente (*mênôkîhâ*) echa un lazo en tomo de su cuello, que por todo su lapso de vida no se puede sacudir, ni por el poder de un espíritu bueno ni por el poder de uno malo;

(32) Pero, después de su óbito, ese lazo cae del cuello al hombre que es salvo por las buenas obras que ha realizado, mas el hombre condenado es arrastrado por ese mismo lazo al Infierno.”

(33) Quienquiera está en el mundo debe celebrar el oficio cierto número de veces y debe conocer qué pecados (puede cometer) con mano o pie; a menos que sea sordo o mudo: en tal caso no puede estimárselo culpable. Si (un sordo o mudo) celebra (un oficio religioso), este será el *êrpatastân* y debe conocer el comentario sobre él.

(34) Padres y madres deben enseñar a sus hijos todas estas cosas concernientes a las buenas obras antes de que lleguen a los quince años. Si les han enseñado todas estas cosas concernientes a las buenas obras, los padres pueden adjudicarse como mérito (?) toda buena obra que el hijo realice; pero si el hijo no ha sido (adecuadamente) instruido, entonces los padres son responsables por todo pecado que cometa cuando alcance la adultez.

(35) Sé propicio a las buenas obras y no tomes parte en pecado. Sé agradecido por las cosas buenas, contento en la adversidad, paciente en la aflicción (*astânak*), celoso en el cumplimiento del deber.

(36) Arrepiéntete de todos tus pecados, y no permitas que pecado alguno, portador de castigo, permanezca (inconfeso) ni un momento.

(37) Vence las dudas (*varan*) y los deseos inicuos, con la razón (*xrat*).

(38) Vence la concupiscencia (*âz*) con el contentamiento, la ira con la serenidad (*srôsh*), la envidia con la benevolencia (*huchashmîh*), la necesidad con la vigilancia, la discordia (*anâstîh*) con la paz, la falsedad con la verdad.

(39) Sabe que el Cielo es el mejor lugar, que el reino del espíritu (*mênôk*) es el más placentero, que las mansiones (*dêh*) del cielo son las más luminosas, que el Paraíso (*Garôdhmân*) es una morada resplandeciente, y que la realización de buenas obras trae gran esperanza del Cuerpo final, que no perece.

(40) En la medida que te sea posible, no rindas homenaje a los hombres malvados, pues en careciendo lo que es malo, el mal entra en tu cuerpo y es expulsado el bien.

(41) Sé diligente en adquirir instrucción (*frahang*), pues la instrucción es la simiente del conocimiento y su fruto es la sabiduría, y la sabiduría gobierna ambos mundos.

(42) Acerca de esto se ha dicho que la instrucción es un adorno en la prosperidad, una protección en los tiempos duros, una ayuda pronta en la aflicción (*astânah*), una guía en los apremios.

(43) No hagas escarnio a nadie; pues el hombre que escarnece será escarnecido, perderá su dignidad (*xwarr*) y será execrado; y en verdad rara vez tendrá un hijo decente o guerrero.

(44) Busca a diario la compañía de los buenos para pedirles consejo, pues quien se habitúa a buscar la compañía de los buenos será bendecido con mayor parte de virtud y santidad.

(45) Ve tres veces por día al Templo del Fuego para rendir homenaje al Fuego; porque quien se

habitúa a ir al Templo del Fuego y rendir homenaje al Fuego será bendecido con mayor parte tanto de riqueza mundana como de santidad.

(46) Cuida mucho no hacer nunca injuria a tu padre, tu madre o tu superior, no sea que tu cuerpo se haga infame y tu alma vea la condenación.

(47) Sabe que, de todas las innumerables adversidades urdidas por el maldito Espíritu Destructivo, estas tres son las más gravosas: la obstrucción de la vista del ojo, la sordera del oído, y en tercer lugar la mentira de discordia (*anāshth*).

(48) Pues está revelado que por esta razón el Sol emite su mandato a los hombres en la tierra tres veces por día.

(49) Al amanecer dice: “Ohrmazd siempre os exhorta a vosotros, que sois hombres, a ser diligentes en el cumplimiento de buenas obras, de modo que yo os imparta vida terrena.”

(50) A mediodía dice: “Sed diligentes en buscaros mujer, en procrear hijos y en vuestros demás deberes, pues hasta el (advenimiento del) Cuerpo final, el Espíritu Destructivo y sus abortos no serán separados de este mundo.”

(51) Al anochecer dice: “Arrepentios de los pecados que habéis cometido, para que yo tenga compasión de vosotros.” Pues está revelado que así como la luz del Sol desciende a la tierra, así descienden a la tierra sus palabras.

(52) En este mundo material no pienses, digas o hagas lo que es malo (falso) en pensamiento, palabra u obra.

(53) Por el poder de los dioses y por medio de la sabiduría y por consulta con la Religión, sé vigilante y celoso (en la realización de buenas obras); y considera que, como el valor de las buenas obras es tan grande e ilimitado, el Espíritu Destructivo se esfuerza al máximo por ocultar (esta verdad) y causar tu miseria, y Ohrmazd se esfuerza al máximo por revelar (la verdad). Quienquiera tenga conocimiento de la Religión, sea diligente en la realización de buenas obras y esté firme en ello para siempre.

(54) Al final de este milenio, en que la maldad de los demonios no conoce límites y la Religión de Ohrmazd está tan reducida y predomina la iniquidad; en que los hombres buenos y justos que conocen su deber han cesado de discurrir sobre la Ley y la Religión; cuando las obras de Ahrimán y los demonios se realizan abiertamente —y el signo de esto será que ha de haber una reversión (general), en la cual se destruirán criaturas, andarán libres los que violan contratos y los que han tomado el partido de los demo